

**RESISTENCIAS SOCIALES A LA INNOVACIÓN CONCEPTUAL  
EN SOBREDOTACIÓN Y TALENTO  
SOCIAL STANDS AGAINST CONCEPTUAL INNOVATIONS IN  
GIFTEDNESS**

Autores/Authors:

**Dra. Mercè Martínez Torres. (Universitat de Barcelona. U.B.)<sup>1</sup>  
D. Flavio Castiglione Méndez. (Gabinete Psicopedagógico MENTOR)<sup>2</sup>**

**RESUMEN**

Las conceptualizaciones más novedosas sobre inteligencia y creatividad , apenas tienen impacto en el medio social (escuela, familia, medios de comunicación, etc.).

¿Qué elementos son los que conforman una “barrera” sociocultural, que dificulta la penetración social de nuevos avances en el área de la sobredotación?. ¿Qué corrientes de pensamiento han fijado una ideología tan difícil de modificar?

Analizaremos los arquetipos y la evolución de las ideas sobre inteligencia en la cultura occidental como posible explicación de los anclajes y la dificultad social de modificar conceptos.

**ABSTRACT**

The news conceptualisations about intelligence and creativity hardly have incidence in our society (school, family, media, etc.).

What are the elements that make up a “sociocultural barrier” which obstructs the social penetration of new advances about giftedness? What’s thinking tendencies settled a ideology so hard to modify?

We will analyse the archetypes and the evolution of intelligence notions in the occidental culture as a possible reason of social difficulty about modifying conceptions.

---

<sup>1</sup> Departamento de Psicología Básica. Universidad de Barcelona.. E-mail: mmartinez@psi.ub.es

<sup>2</sup> Gabinete psicopedagógico MENTOR. E-mail: mentor@copc.es

## RESISTENCIAS SOCIALES A LA INNOVACIÓN CONCEPTUAL EN SUPERDOTACIÓN Y TALENTO

Uno de los problemas que nos preocupa desde que empezamos a trabajar con chicos y chicas de altas capacidades ha sido la dificultad de modificar tanto los estereotipos con los que vienen las familias, muchas veces propiciados por los medios de comunicación, como los prejuicios de los profesionales de la educación debidos a una visión sesgada o parcial de lo que es la superdotación y el talento.

En trabajos anteriores hemos analizado estereotipos y prejuicios respecto de la sobredotación, en tanto que son formas de pensamiento que dificultan la comprensión del hijo/hija o alumno/a en sí mismos (Martínez, 1998, 1999). Una vez “etiquetados” y, desgraciadamente, no siempre bien etiquetados, quienes rodean al sobredotado le atribuyen un conjunto de características y problemáticas asociadas al estereotipo que previamente tienen sobre que es un “superdotado” (Martínez y Castiglione, 1998; Castelló y Martínez, 2000). De todos es conocido el efecto Rosenthal, la profecía autocumplida, las expectativas suelen tener consecuencias en la conducta del otro que tiende a comportarse tal como esperan de él (Rogers, 1982).

Analizar, categorizar los tipos de estereotipos o prejuicios ampliamente extendidos sobre la sobredotación y el talento no nos ha proporcionado herramientas que permitan promover un cambio conceptual, cuanto menos, entre los profesionales de la educación. “Desmitificar” ideas arraigadas en una cultura, más sentidas que pensadas, precisa de algo más que una buena argumentación. Hablamos de cambiar creencias y actitudes más que de cambiar pensamientos. Creencias fácilmente confirmadas, a través de un caso aislado o de un artículo de prensa sensacionalista.

Este trabajo es, ante todo, un intento de comprender donde están los orígenes de estas creencias en nuestra cultura, como sobrevive el pensamiento mitológico y se transmite en forma de saber popular, impregnado de connotaciones morales y leyes no escritas. Nos preguntamos porqué la sobredotación y el talento y, consecuentemente, conceptos como creatividad e inteligencia, se han visto tan influenciados por corrientes de pensamiento fenomenológica o “cuasi-mágica”, y ha sido tan difícil avanzar en su conceptualización.

Dado que hablábamos de “Desmitificar” hemos examinado los mitos grecorromanos, que partes del mito perviven en nuestra cultura, que forma han tomado y cual es el proceso por el que el mito pierde su cualidad de “verdad” (Graves, 1985; Vernant, 1971). También hemos hablado de creencias, por tanto, hemos revisado como la versión cristiana del judaísmo considera la excepcionalidad. De todos modos, en la cultura contemporánea el pensamiento mitológico ha tomado otras formas en donde el mito de los orígenes, respecto el origen divino del hombre y la creación sobrenatural del mundo, tal vez ha pasado a ser el mito de la ciencia o más bien la vertiente tecnológica de la misma.

Indudablemente, el conocimiento que proviene de otras ciencias (antropología, filosofía, historia, etc.) ha sido naturalizado psicológicamente, es decir, interpretado desde el marco de la psicología. Es un intento reconstruir la historia que se halla tras el prejuicio y el estereotipo, entender como se ha ido construyendo un bagaje socio-histórico apenas consciente que marca toda una ideología (sistema de creencias) respecto de la excepcionalidad intelectual y que implica que algunos conceptos se

acepten rápidamente como “verdad”, mientras que otros son rechazados porque contradicen el sistema de creencias preestablecido.

La comunicación que presentamos en este Congreso, no es más que un esbozo del trabajo que estamos realizando y, que por su complejidad, no puede presentarse en este breve espacio de tiempo. De todos modos, abordaremos algunos de los puntos que nos parecen más relevantes.

### **Formación de prejuicios y estereotipos. Procesos de categorización y procesos de atribución. La inseguridad, el miedo a lo extraño. La admiración y la envidia.**

A menudo, cuando identificamos las cualidades cognoscitivas del ser humano, damos excesiva importancia a formas de razonamiento que podríamos cualificar de lógicas y conscientes. Pero en cualquier proceso de solución de problemas o de toma de decisiones intervienen además de conocimientos y razonamiento lógico, prejuicios, actitudes, valores, creencias y emociones –no siempre conscientes– que modifican nuestra percepción del entorno físico y social y, por tanto, nuestras ideas y decisiones.

La Psicología Social ha estudiado con detalle este tipo de procesos que influyen notablemente en nuestro comportamiento (Doise, Deschamps y Mugny, 1985). Hemos de entender que los procesos de atribución y de categorización que se hallan tras el prejuicio o la actitud son una forma natural de simplificar un entorno complejo y, a menudo, incomprensible. También, ya que hemos hablado de componentes emocionales, la racionalización que podemos elaborar “a posteriori” para justificar una determinada actitud o comportamiento hacia algo o alguien, nacen como recurso a la ansiedad que provoca lo desconocido o, simplemente, como control de impulsos internos que son inaceptables como la agresividad.

Es interesante la distinción que hace Wrench (1971) entre distintos términos que vamos a manejar en este trabajo: *“Para los fines del análisis es posible considerar que las ideas de las personas se componen de creencias y sentimientos. Una creencia es una predicción sobre la naturaleza del mundo real. Un sentimiento, por el contrario, es una sensación positiva o negativa respecto de algo. Aunque de este modo es posible efectuar una distinción entre creencias y sentimientos, en realidad la mayor parte de nuestras ideas se compone de ambos elementos. Normalmente, no reaccionamos ante el mundo en términos de creencias y sentimientos puros, sino en términos de opiniones, actitudes y valores, en los cuales nuestras creencias y sentimientos se hallan inextricablemente asociados. Tampoco difieren entre sí las opiniones, actitudes y valores en cuanto a su clase. Todos constituyen formulaciones valorativas cuya única diferencia radica en el grado de significación general para el individuo.”* (pág. 220). Los valores suelen compartirse con el grupo sociocultural al cual pertenecemos, por tanto, no suelen contrastarse a menos que aparezca otro grupo con valores y actitudes distintos de los nuestros. Actitudes y valores se relacionan en gran medida con la posición que se ocupa en la estructura social y la transmisión de generación en generación de las distinciones entre grupos sociales (clase social, etnia, religión, género, etc.). Actitudes y valores son un aspecto importante en la formación de prejuicios que no sólo pueden causar una determinada conducta (por ejemplo, discriminatoria) sino que también son “racionalizadas” para justificarla.

Centrándonos en el tema de la superdotación y el talento encontramos, a menudo, que tanto padres como profesionales centran sus razonamientos en ideas claramente estereotipadas o en prejuicios que muestran tanto el desconocimiento como el temor social a aceptar las diferencias. Una particularidad de la excepcionalidad

intelectual es que provoca sentimientos contrapuestos: por un lado, de admiración y orgullo; y, por otro, de envidia y temor. Como decíamos, la necesidad de categorizar una conducta que sobrepasa de la norma puede llevar a juicios precipitados carentes de premisas sólidas (prejuicios). Uno de los factores que influyen notablemente en la formación de prejuicios es la información parcial o inadecuada que llega principalmente a través de los medios de comunicación. Estos pueden llegar a constituir un determinante esencial de las actitudes de la familia y del profesional de la educación ya que refuerzan las actitudes y los prejuicios débiles, sobre todo si no disponen de otras fuentes de información para contrastar y conformar una actitud diferente (Six, 1985). Este prejuicio se convierte en estereotipo en el momento en que se ve mínimamente confirmado y arraiga como una pauta rígida explicativa de la realidad.

Veamos algunas de las características de los prejuicios:

- Pueden explicarse a partir de procesos específicos de elaboración de la información cognitiva. Por ejemplo, la generalización o acentuación excesiva, cuando consideramos las características de un objeto concreto como comunes a todos los objetos de su categoría (Razonamiento del tipo: A. Juan es superdotado. B. Juan tiene problemas emocionales. C. Todos los superdotados tienen problemas emocionales).
- Pueden llegar a dirigir los procesos cognitivos del individuo, es decir, los prejuicios pueden llegar a modificar la conducta del sujeto prejuzgado y, de esta forma, ser confirmados. Efecto Pygmalion (Rosenthal y Jacobson, 1968)
- Se adquieren a partir de experiencias indirectas, a partir de la influencia socializadora del entorno social (familia, medios de comunicación, etc.). Procesos de categorización en los estereotipos sociales (Doise, Deschamps y Mugny, 1985). La categorización es un proceso psicológico con el que explicamos la organización que el sujeto hace del mundo físico y social. El proceso de diferenciación categorial es un proceso psicosociológico que explica como los comportamientos, valoraciones y representaciones de los individuos vienen condicionados por sus pertenencias a diferentes grupos y las relaciones que entre ellos se establecen.
- Uno de los procesos de formación de prejuicios está relacionado con la necesidad de organizar y comprender las situaciones de la vida cotidiana. Este proceso se explica desde el ámbito de la atribución. En las teorías sobre la atribución se parte de tres supuestos: a) estamos motivados para buscar información que nos permita hacer atribuciones sobre causas y efectos (solemos preguntarnos por las causas de nuestras acciones y las de los otros); b) la asignación de causas sigue ciertas reglas o principios; y, c) la atribución de causas influye en nuestras acciones posteriores. Kelley (1973) estudia las reglas que subyacen las decisiones atribucionales. Observar que dos cosas suceden al mismo tiempo (covariación) sería uno de los principios fundamentales, pero, generalmente los sucesos pueden tener varias causas o explicaciones y los sujetos aplican esquemas causales. Estos son conjuntos de creencias o ideas explicativas de que causas producen determinados efectos. Los esquemas causales: reflejan nuestras ideas sobre la realidad, implican un marco de referencia para interpretar la realidad, proporcionan estructura cuando la información es ambigua o parcial.
- Resistencia a los cambios, debemos tener en cuenta que los prejuicios son continuamente reforzados por los individuos del grupo.

- Tienen como principales funciones:
  - refuerzo de la identidad de un grupo ante grupos de características distintas.
  - justificación de las discriminaciones y agresiones hacia las minorías.

### **Prejuicios y pensamiento mitológico**

Al analizar como se forman los prejuicios hemos ido introduciendo formas naturales de pensamiento, habitualmente agrupadas como razonamiento cotidiano en contraposición con el razonamiento lógico. Precisamente es en estas formas de pensamiento cotidiano donde enlaza lo que podríamos llamar “pensamiento mitológico o mágico”. Cualquiera de estas formas de pensamiento sirve para interpretar la realidad, acceder a algún tipo de conocimiento, y para reducir la ansiedad que siempre genera incertidumbre, lo desconocido. Una de las tantas funciones de los mitos es que son una manera “pre-racional”, “mágica”, no conceptual, de mirar la realidad. Comúnmente, el individuo sólo es consciente de la manera tangible y simbólica con que se representa su mito y así comunica los valores de una cultura específica, sirviendo como signo de identidad del grupo social. Si alguien llegara a poner los mitos de su grupo en tela de juicio, destruiría el fundamento social de ésta, porque en el fondo, vendría a relativizar la solución definitiva que su cultura ha dado al problema de la significación de la vida.

Los mitos se transforman, cambian de contenido e, incluso, de significado pero la necesidad de una “verdad rebelada” que además proporcione identidad social se mantiene a lo largo de la historia de la humanidad. No olvidemos que el no-saber genera ansiedad, malestar, por tanto el mito es una creación humana para dar explicación **sencilla y rápida** a los fenómenos naturales y humanos que no adquieren significado por la simple observación y el análisis descriptivo, es decir, requieren un nivel explicativo “superior” que aplaque la ansiedad ante lo desconocido.

*“El mito designa una historia verdadera, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa”* (Eliade, 1999, pág. 11). Aunque, actualmente, la palabra “mito”, significa, a nivel popular, ficción o ilusión, no ha perdido su función de transmisión normativa aunque si que ha perdido progresivamente su valor religioso. Fueron los autores griegos quienes vaciaron progresivamente al Mhytos de todo valor religioso o metafísico. Opuesto al Logos y más tarde a la historia, termina por significar “lo que no puede existir en realidad”. La tradición judeo-cristiana relegaba al dominio de la mentira y de la ilusión todo aquello que no estaba justificado o declarado válido por uno de los dos testamentos, introduciendo un cierto sentido histórico a la religión, ya que la historia narrada en los testamentos, tiene un claro orden cronológico –ocurrió en un tiempo y un lugar.

Pero la desmitificación de la religión griega y el triunfo, con Sócrates y Platón, de la filosofía rigurosa y sistemática no abolieron definitivamente el pensamiento mítico. Por otra parte, se hace difícil concebir la superación radical del pensamiento mítico mientras el prestigio de los “orígenes” se mantiene intacto y se considera el olvido de lo que sucedió *in illo tempore* –o en un mundo trascendental- como obstáculo principal para el conocimiento o la salvación. El hombre racional (en realidad una minoría de intelectuales) no substituye al hombre religioso y, para el *homo religiosus*, la existencia real, auténtica, comienza en el momento en que recibe la comunicación de una historia primordial. Por ejemplo, lo “esencial” para el judeocristiano, es el drama del Paraíso, que ha cimentado la actual condición humana.

Para Eliade (1999) sólo gracias al descubrimiento de la historia, y más exactamente, al despertar de la conciencia histórica en el judeocristianismo y su desarrollo con Hegel, tan sólo gracias a la asimilación radical de esta nueva manera de ser el mundo que representa la existencia humana, se pudo superar el mito. *"Pero se duda en afirmar que el pensamiento mítico haya sido abolido (...) ha logrado sobrevivir, aunque radicalmente cambiado por no decir perfectamente camuflado"*. (pág.112)

Para las culturas en las que el mito sigue teniendo un valor de historia verdadera, la función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas; tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría. La transmisión es tradicional e iniciática. La transmisión a través de rituales de iniciación en los que el conocimiento va acompañado de un poder mágico-religioso. No sólo cumplen una función normativa sino, tal vez aún más importante, de **transmisión de conocimientos** sobre el medio que permite la supervivencia. En buena parte, en la cultura occidental, la religión se hizo cargo de las funciones que el mito ejercía en las sociedades consideradas primitivas. Pero no sólo la religión, en el siglo XX, también hemos asistido a movimientos claramente identificables con los mitos escatológicos y milenaristas. Cohn (1963), escribe a propósito del nacionalsocialismo y del marxismo-leninismo, lo siguiente: *"Mediante la jerga pseudocientífica de que uno y otro se sirven, se encuentra una visión de las cosas que recuerda especialmente las lucubraciones a las que se entregaba la gente de la Edad Media. La lucha final, decisiva, de los elegidos (ya sean "arios" o "proletarios") contra las huestes del demonio (judíos o burgueses); la alegría de dominar el mundo, o la de vivir en igualdad absoluta, o las dos a la vez, concedida según decreto de la Providencia, a los elegidos, que encontrarán así una compensación a sus sufrimientos; el cumplimiento de los últimos designios de la historia de un universo al fin desprovisto de mal, he aquí algunas de las viejas quimeras que todavía nos acarician."*

Hagamos notar que así como el hombre moderno se estima constituido por la Historia, el hombre de sociedades arcaicas se declara como resultado de cierto número de acontecimientos míticos. *"Mientras que el hombre moderno, a pesar de considerarse el resultado del curso de la historia universal, no se siente obligado a conocerla en su totalidad, el hombre de las sociedades arcaicas no sólo está obligado a rememorar la historia mítica de la tribu, sino que reactualiza periódicamente una gran parte de ella. Es aquí donde se nota la diferencia más importante entre el hombre de las sociedades arcaicas y el hombre moderno: la irreversibilidad de los acontecimientos, que, para este último, es nota característica de la Historia, no constituye una evidencia para el primero"*. (Eliade, 1999, pág. 20)

El mito y, más importante, algunas funciones del mito han sobrevivido de múltiples formas, aunque tal vez al hombre moderno no lo acepta conscientemente, en una sociedad claramente tecnológica y materialista.

Los restos de la mitologías populares que no sufrieron las críticas de las mitologías homéricas clásicas, subsisten aún en las creencias griegas y mediterráneas de nuestros días, enmascaradas y cristianizadas. La iglesia católica, especialmente en ámbitos rurales, cristianizó buena parte de los rituales de las religiones paganas. A su vez, incorporo nuevos ritos de iniciación y conmemoración del mito de Jesucristo –por más que este siempre se haya considerado como un personaje histórico real.

Pero no sólo perviven los mitos a través de la religión y el culto, también llegan a través de sagas, leyendas y cuentos. Es en estas narraciones, aunque claramente

diferenciables, donde podemos apreciar el valor de los rituales de iniciación y donde se transmiten claramente los modelos arquetípicos del comportamiento humano.

Nuestra sociedad no ha dejado de reivindicar sus orígenes y, en cierta medida, la historiografía ha ocupado el lugar de los mitos, en tanto que narra aquello que aconteció en los inicios, que es real, que constituye nuestra identidad actual.

Si bien a través del mito se accedía a todo el conocimiento necesario para la supervivencia (desde el origen divino hasta tareas cotidianas como la siembra), en el mundo contemporáneo el conocimiento de la “realidad” del ser humano y su entorno se ha fragmentado. Por decirlo de algún modo, los oráculos se han multiplicado y profesionalizado, se ha perdido la capacidad de dialogar directamente con la naturaleza. *(El hombre de las sociedades en que el mito es algo vivo vive en un mundo “abierto”, aunque “cifrado” y misterioso. El mundo “habla” al hombre y, para comprender este lenguaje basta conocer los mitos y descifrar los símbolos, el hombre capta la misteriosa solidaridad entre temporalidad, nacimiento, muerte y resurrección, sexualidad, lluvia, vegetación, y así sucesivamente. El mundo no es ya una masa opaca de objetos amonotonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En última instancia, el mundo se revela como lenguaje. Habla al hombre por su propio modo de ser, por sus estructuras y sus ritmos. Eliade, 1999, pág. 137).*

Los mitos lejos de paralizar la iniciativa humana, al presentarse como modelos intangibles, incitan en realidad a la creación, abren continuamente nuevas perspectivas al espíritu de inventiva del hombre. Pero los mitos cristianizados, popularizados, transmitidos como ficciones para entretener –renovados en héroes de cómic o de ficción- pierden parte de su poder mágico de renovación y de creación. La parte que rescatamos del mito cristaliza en valores normativos, en creencias descontextualizadas, en saber popular, en prejuicios. Por ejemplo, ya que antes hablábamos de los cuentos de hadas, un cuento como el de “Caperucita Roja” sirve ante todo para prevenir a las niñas de hablar con desconocidos y conminar a la obediencia. Sin entrar en una interpretación psicoanalítica, es fácil deducir que Caperucita es una niña intrépida, con ganas de conocer (observa el bosque, recoge flores), curiosa y, posiblemente, las dificultades del camino, su ingenuidad, tal vez nos hablan de la transición entre la niñez y la juventud. Entra en el bosque como una niña, madura a lo largo del cuento y ya es una joven cuando llega el desenlace final.

### **Mitos y excepcionalidad intelectual**

Así pues, si consideramos la necesidad de conocer, dar explicación y controlar todo aquello que nos rodea como algo inherente al género humano, entenderemos, en el tema que abordamos, que la evolución histórica de lo atribuible a la inteligencia excepcional y a la persona que posee dicha característica se ha ido transformando en su apariencia, pero el contenido simbólico permanece (en gran medida) inmodificado.

En primer lugar, hay que considerar que la inteligencia, como cualidad, no es un elemento neutro en nuestra cultura. Una amplia gama de insultos se refiere a la falta de inteligencia, por tanto, es una cualidad deseable. Tal como apunta Castelló (2001) se ha mantenido el término inteligencia “borroso” porque socialmente es deseable que no sea algo perfectamente delimitado, si lo fuese quedarían fuera de la categoría muchas personas. También es por esto que se otorga la cualidad de inteligente en numerosos ámbitos, últimamente, por ejemplo se ha reivindicado la inteligencia emocional. Precisamente, una parte del contenido del mito está cifrado, el conocimiento no es algo necesariamente explícito que debe pensarse o contrastarse con la realidad, sólo debe

actuarse. De la misma forma cuando un término se mantiene borroso pueden añadirse o quitarse partes de significado, sin por ello alterar el concepto, puede actuarse aplicándose “ad hoc” a conveniencia de la situación. La función es tranquilizadora, aplaca la idea de que aclarar términos –cargados socioemocionalmente– comporta un desequilibrio cognitivo, por tanto, un esfuerzo intelectual con resultados desconocidos.

En segundo lugar, a pesar de la extensión del término a múltiples cualidades, nuestra cultura valora sobremanera un tipo de inteligencia que correlaciona con el talento académico. Es decir, razonamiento lógico y matemático, memoria y aptitud verbal. Podríamos encontrar orígenes distintos para cada una de estas habilidades, pero sin duda, la filosofía griega es el punto de partida de valoración del razonamiento lógico y matemático. La memoria tiene antecedentes más remotos, ya que sólo la memoria asegura la pervivencia del mito en las culturas ágrafas. Precisamente, los elegidos (chamanes, oráculos, etc.) como portadores de mito, lo eran por sus capacidades mnemónicas y su capacidad de expresión lingüística. Por otro lado, las cualidades que componen el talento académico son “más fácilmente” asimilables por la sociedad.

En tercer lugar, la sociedad occidental siempre ha establecido cuales eran los criterios válidos (“legales”) para acceder al conocimiento. Cualquier persona que es capaz de acceder por sí misma al conocimiento, saltando las normas preestablecidas, suele ser castigada por el sistema. Podríamos multiplicar los ejemplos, desde la expulsión de Adán y Eva del Paraíso<sup>3</sup>, hasta los procesos de la Inquisición contra Galileo o Servet. Actualmente, sigue siendo especialmente castigado el pensamiento crítico (autónomo) y el pensamiento creativo. La curiosidad y la capacidad de explorar lejos de ser una cualidad se consideran a nivel popular una tendencia peligrosa (“la curiosidad mato al gato”).

En cuarto lugar, el “descubrir” a una serie de sujetos que son difíciles de clasificar genera: por un lado, el temor a que no entren en una clasificación “estándar” y por lo tanto no sean “fácilmente identificables” (controlables); y, por otro, el deseo a disponer de aquellos atributos “borrosos”, a los que generalmente se les otorga un poder

---

<sup>3</sup> (1.7) Formó pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, e inspiróle en el rostro un soplo o *espíritu* de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma *racional*.

(3.1.) (...) Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer ¿Por qué motivo no coméis de todos los árboles del paraíso? A lo cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles que hay en el paraíso si comemos: Más del fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso mandonos Dios que no comiésemos ni lo tocásemos siquiera, para que no muramos. Dijo entonces la serpiente a la mujer. Oh! Ciertamente que no moriréis. Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores *de todo*, del bien y del mal. Vio, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió el fruto, y lo comió: dio de comer de él a su marido, el cual lo comió.

(3.14 – 3.19)(...) Dijo entonces el Señor Dios a la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita tu eres entre todos los animales y las bestias sobre tu pecho, te arrastraras todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y su descendencia: ella quebrantará tu cabeza. Dijo asimismo a la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará. Y a Adán le dijo: por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que te mandé que no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella alimento en todo discurso de tu vida. Espinas y abrojos producirá, y comerás de los frutos que den las hierbas y plantas de la tierra. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste creado.

(3.22) (...) Ved ahí que Adán se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, echémosle de aquí, no sea que alargue su mano, y tome también del fruto del árbol para conservar la vida, y coma de él, y viva para siempre.



superior. Este poder permitiría un rápido acceso al conocimiento, la verdad emerge y es revelada, el don de la visión (en el sentido de crear y organizar el caos) y, en síntesis, la fantasía relativa a la omnisciencia como forma de poder mental.

Por último, como derivación del punto anterior (relación deseo-temor) observamos que la inteligencia superior (don) debe tener una contrapartida negativa como rasgo (punto débil), por ejemplo, en su estructura física o emocional (de constitución frágil o emocionalmente desequilibrado), o como conducta esperable: “dará problemas en el aula”. El arquetipo del héroe incorpora una serie de cualidades excepcionales pero algún defecto lo hace vulnerable. También aparecen “las pruebas” como inevitable salida a la utilización de los dones del héroe. Es decir, las cualidades otorgadas deben utilizarse para “el bien de la humanidad” y no para beneficio propio.

### **A modo de conclusiones**

Consideramos que existen una serie de elementos que configuran nuestra actitud social hacia el fenómeno superdotación (que distan bastante de la realidad del sujeto de altas capacidades) y que son difícilmente modificables ya que están fuertemente arraigadas en los sistemas de creencias colectivos de cada cultura. Forman parte del ser humano como aquellos aspectos vinculados a lo mágico, a lo no-racional, a lo no-consciente y, por tanto, a lo no accesible simplemente desde la razón.

Como hemos expuesto, las creencias a cerca de la excepcionalidad cognitiva pueden ser tranquilizadoras y admitidas como conocimiento auténtico de la realidad del sujeto. El problema de este tipo de funcionamiento comienza cuando las respuestas resultan insatisfactorias, la profecía en algún momento falla, por lo tanto, tenemos dos opciones: Renovarla (mediante un mito sustitutorio) o buscar “otro” tipo de respuestas, que podemos llamar “conocimiento en sí mismo”. La primera opción nos lleva evidentemente a la repetición, como cierta “evolución” dentro de los mismos parámetros admitidos socialmente. El conocimiento en sí mismo, comporta un cambio de actitudes y de valores profundos, un cambio del sistema de creencias, lo que implicaría cierto grado de “revolución” de pensamiento.

¿Qué hace por ejemplo que se siga considerando a un sujeto con A.C. simplemente a aquel que obtiene una puntuación C.I. superior a “x”, cuando la mayoría de especialistas tendemos a abordar las A.C. como un fenómeno más complejo?. ¿por qué tiene más impacto social que alguien salga en un medio de comunicación y profetice que los niños superdotados están abocados al fracaso y a graves enfermedades mentales si no se les trata desde la más tierna infancia?, en resumen, ¿qué funcionamiento arquetípico humano hace que dichas profecías tengan mayor poder de convicción que los avances conceptuales sobre la inteligencia y la creatividad?.

Los mitos tienen múltiples formas de representarse, la necesidad de cuantificar lo no cuantificable ha atribuido un “valor cuasi mágico” al C.I. Del mismo modo que a lo largo de la historia se ha atribuido a los números propiedades mágicas, las puntuaciones obtenidas en un test de inteligencia adquieren un valor absoluto. El problema no está sólo en el instrumento de medida, aunque desde nuestro punto de vista los tests de C.I. miden nada más una parte de las habilidades cognitivas que componen la inteligencia, sino en que no se utilizan para interpretar la realidad del sujeto sino para etiquetarlo.

Creemos que el análisis de las formas naturales de pensamiento humano, la transmisión de modelos y sistemas de creencias de forma tradicional, nuestro pasado

hecho de mitos y de historia, las resistencias a la innovación –entre otros factores– explicarían la dificultad de cambiar la concepción sobre el sujeto excepcional.

Este mismo trabajo no es más que un intento de plasmar nuestras inquietudes sobre un fenómeno “natural”, no existe “a priori” una intención en dar respuestas concretas sobre nuestras propias “creencias” o aportar soluciones, si no ampliar las perspectivas de visión, ya que se trata de un fenómeno complejo y, por tanto, susceptible de un análisis multidisciplinar.

### Referencias bibliográficas

- Castelló, A. (2001). *Inteligencias. Una integración multicisciplinar*. Barcelona: Masson.
- Castelló, A. y Martínez, M. (2000). *Alumnat excepcionalment dotat intel.lectualment*. Documents d'Educació Especial, 15. Dept. d'Ensenyament. Generalitat de Catalunya
- Cohn, N. (1963). *Les fanatiques de l'Apocalypse*. París
- Doise, W., Deschamps, J.C. y Mugny, G. (1985). *Psicología Social Experimental. Autonomía, diferenciación e integración*. Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- Eliade, M. (1999). *Mito y realidad*. Barcelona: Kairós. Original: *Aspects du mythe*. Harper San Francisco, 1962.
- Graves, R. (1985). *Los mitos griegos*. Vol. I y II. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, M. (1998). Estereotipos, prejuicios e ideas parciales sobre la inteligencia. Cambio de actitudes en la familia y en los profesionales de la intervención psicoeducativa del superdotado. En M. Hume (Coord.). *Hacia la atención escolar del bien dotado*. Huelva: C.E.P. Biblioteca Universitaria. pp. 59-86.
- Martínez, M. (1999). Estereotipos, prejuicios y realidades sobre el superdotado y el talentoso. Intervención en el ámbito familiar. En A. Sipán Compañé (Coord). *Respuestas educativas para alumnos superdotados y talentosos*. Zaragoza: Mira Editores. pp.443-458.
- Martínez, M. y Castiglione, F. (1998). Objetivos de intervención en el superdotado: la dificultad de un abordaje integrador. *En Actas del Congreso Internacional de Superdotación. Problemática Socio-educativa*. Porto (Portugal): Fundação Calouste Gulbenkian. pp. 496-503 y pp. 514-522.
- Rogers, C. (1982). *Psicología social de la enseñanza*. Madrid: Aprendizaje Visor. Original: *A social psychology of schooling*. Routledge & Kegan Paul, 1982
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom*. New York: Holt, Rinehard & Winston.
- Six, U. (1985). Actitudes y prejuicios. En Kagelmann y Wenninger (Ed.) *Psicología de los medios de comunicación*. Barcelona: Herder.
- Vernant, J.P. (1971). *Mythe et pensée chez les Grecs*. Vol. I y II. París: FM/ petite collection maspero.
- Wrench, D.F. (1971). *Psicología: Un enfoque social*. Buenos Aires: Paidós.